



Resumen: El valor cultural de la casa maya en la península de Yucatán es enorme. Los siguientes tres artículos agrupados bajo el tema "la casa maya a debate" analizan sus características desde el punto de vista sociológico, arquitectónico y antropológico.

Palabras claves: Cultura maya, Yucatán, casa maya, desarrollo, hamaca.

Abstract: The next three articles discuss the cultural value of the actual mayan house in the Yucatan peninsula since the point of view of the sociology, architecture and anthropology.

Key words: Mayan culture, Yucatan, mayan house, development, hammock.

Breve interpretación del proceso de declive de la casa maya

Por Othón Baños Ramírez*

Recibido: el 20 de enero de 2020
Aprobado: el 25 de febrero de 2020

La casa maya es un auténtico producto cultural de la comunidad maya yucateca. Es una creación colectiva y por tanto anónima que reúne todas las cualidades de un arquetipo universal. Es por lo tanto un símbolo y su suerte está íntimamente ligada a la historia regional. Por ello, sigue siendo un tema de importancia de la historia y del presente de Yucatán. Una primera aproximación a los factores que hicieron posible su surgimiento fue publicada en el año 2009¹, ahora en este breve trabajo me quiero referir al proceso de cambio que sufrieron los factores medioambientales y sociales que terminaron por minar

aquellas condiciones que le daban vida, a tal punto que hoy día, 2019, casi ha desaparecido del paisaje rural yucateco.

Como el resto de la población mexicana, los mayas yucatecos con el paso del tiempo han cambiado su forma de producir, de vestir, de habitar, de hablar y de alimentarse. Pero no lo han hecho al mismo tiempo ni a la misma velocidad que en el resto del país. El complejo productivo conocido como la milpa maya, por ejemplo, aunque muy deteriorada se resiste a morir. Algo parecido ocurre con el huerto familiar y otras costumbres domésticas. La

¹ Baños Ramírez, Othón (2009). "La invención de la casa maya de Yucatán", Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, Vol. 24, números 249/250, pp. 3-33.

*Doctor en Sociología por El Colegio de México. Unidad de Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones Regionales de la Universidad Autónoma de Yucatán.



Desire Charnay. *Ma dernière expedition au Yucatán, 1886*. "Calle de barrio en Valladolid".

agonía de la casa maya ha sido larga y si siguen las cosas como hasta ahora en un futuro no muy lejano habrá desaparecido por completo este símbolo cultural en el paisaje rural de Yucatán.

I.- En la cultura de los mayas yucatecos las costumbres domésticas estaban íntimamente ligadas al medio ambiente y siguieron así durante la colonia. Debido a las condiciones del suelo principalmente, esta intrínseca relación no fue rota durante el periodo colonial. El principal medio de control político y de expoliación fue la encomienda, que formalmente duró de 1583 a 1785, dos siglos. Los indígenas mayas estaban obligados a entregar maíz, frijol, calabaza,

sal, gallinas, pescado, miel, cera, mantas de algodón, entre otros, así como servicios personales y tributos. A cambio la comunidad maya no fue sometida directamente a las autoridades administrativas españolas. Los cabildos indígenas con elevado grado de independencia jugaron el papel de mediación política y garantizaron el orden en sus jurisdicciones.

Gracias a ello, consideran muchos especialistas, las costumbres y el medio ambiente maya no sufrieron alteraciones considerables durante el periodo colonial y es a partir de la segunda mitad del siglo XIX, al terminar la guerra de castas (1847-1851), cuando da inicio un proceso de



cambio en la políticas públicas que primeramente afectarán la tenencia de la tierra y luego las costumbres. Surgió la propiedad privada y los cabildos indígenas fueron sustituidos por los municipios.

Entre los mayas los dioses eran los dueños del monte, no había propiedad privada. Para usarlo solamente debían pedir permiso mediante ceremonias. Simbólicamente el hábitat maya era una prolongación del monte, así que tenía dos sentidos: uno práctico y otro simbólico. De esta forma, las políticas agrarias de fomentar la propiedad privada emprendidas por el gobierno yucateco rompían esa vieja costumbre ancestral y fueron las primeras amenazas contra el hábitat maya constituido por la milpa, el solar y la casa.

La agricultura de los mayas centrada en la milpa, de donde provenía, no solo el maíz sino los otros granos y leguminosas que constituían su base alimentaria, era el recurso principal sobre el que descansaba la supervivencia de la familia. El espacio conocido como solar era ocupado por el huerto familiar donde además de plantas y hortalizas eran criados animales domesticados. La casa y sus anexos –la cocina– se utilizaba para dormir y cocinar, respectivamente. El complejo milpa simbolizaba la bondad del poder sagrado y estaba

bajo la responsabilidad del jefe de la familia que por lo general era el más anciano del grupo. El huerto familiar significaba una extensión de la milpa a la vida cotidiana y era responsabilidad de la jefa de la familia. Y la casa simbolizaba la salud de la familia y era responsabilidad de ambos conyuges. Los dioses, dueños del monte estaban presente en los tres espacios donde transcurría la vida de los mayas.

Las políticas agrarias, iniciadas a al comenzar el siglo XIX inspiradas por el liberalismo económico, no eliminaron la milpa maya pero impusieron un sistema de tenencia de la tierra que amenazaban su capacidad práctica. La milpa maya había funcionado bien mientras no se ajustó a los límites de la propiedad privada, sino al manejo de los montes. Además, la promoción de la propiedad privada favoreció la entrada al agro de la población no maya. Los nuevos propietarios, los españoles, mostraron poco interés en la milpa y más bien se decantaron por la ganadería, la cual exigía el desmonte de grandes extensiones de tierra. Mediante una sencilla ecuación podemos inferir que a mayor propiedad privada menos montes disponibles para la milpa. Y menos milpa más pobreza y degradación de la comunidad maya. Las propiedades

agrarias en Yucatán que proliferaron en el siglo XIX no fueron de grandes latifundios como en otras partes del país. Tampoco floreció una economía agraria vigorosa hasta que llegó la época del henequén a mediados del mismo siglo XIX.

La propiedad privada representó una amenaza para la costumbre de la milpa y para la casa maya. Hay que decir que durante el siglo XIX surgieron las primeras variantes de la casa maya yucateca precisamente ante la escasez de sus materiales originales pero también por la diversificación laboral y productiva surgida con motivo de la explotación comercial del henequén en un espacio, la zona henequenera, que llegó a comprender más de cincuenta municipios.

En todo el estado no solamente escaseó el monte para la milpa maya también escasearon los materiales que eran empleados en la construcción y mantenimiento de la casa maya. En un momento dado las maderas y la paja estaban localizadas en las propiedades, por lo cual se convirtieron en mercancía que la gran mayoría de los mayas no podían comprar. La propiedad privada alteró el medio ambiente y en general el orden agrario y cultural que había prevalecido por siglos. Con el paso del tiempo, la comunidad maya perdió

el alto grado de autosuficiencia que había conservado durante el periodo colonial, incluso en varias décadas del periodo independiente.

II.- Huelga decir que la península de Yucatán permaneció relativamente aislada del resto del país. Podríamos decir que la historia local se desarrolló con su propio ritmo hasta el inicio del siglo XX. Si bien la agroindustria del henequén generó un modelo de desarrollo agroexportador, donde la mayoría de los campesinos se convirtieron en peones de las haciendas henequeneras, no rompió el aislamiento del Centro del país. En la segunda mitad del siglo XIX una cantidad importante de campesinos mayas se convirtieron en peones acasillados que dependían casi por completo de los raquiticos salarios que ahí les pagaban. Estos peones recibían como “prestación” una casa pequeña de 4 x 4 metros, por lo general de mampostería donde vivían con su familia.

Los peones de pueblo en cambio siguieron viviendo en sus viviendas tradicionales pero los materiales para conservarla y construir nuevas escaseaban de manera importante. Es así que ante el deterioro sufrido comenzaron a surgir variantes en cuanto a los materiales utilizados en las paredes, pisos y techos. Las casas tradicionales deterioradas

comenzaron a ser visibles en el paisaje rural porque empezaron a ser reparadas con materiales industrializados baratos, como las láminas de cartón.

El triunfo de la Revolución llegó a Yucatán en 1915 con el General Salvador Alvarado al frente y aunque los peones acasillados fueron liberados de sus deudas, que impedían su movilidad, muchos se quedaron a vivir en esos lugares y sus hijos construyeron nuevas casas siempre al estilo tradicional con materiales diversos. La reforma agraria cardenista de 1937 creó los ejidos y los campesinos mayas se convirtieron en ejidatarios pero esto en nada mejoró sus condiciones de vida, tampoco se recuperó el medio ambiente maya, vale decir los montes, así que la casa maya siguió enfrentando la escasez de materiales que cada vez se hacían más caros.

Puede decirse que durante la primera mitad del siglo XX la casa maya resistió los cambios pero ya comenzaron a ser notorios los deterioros, no tanto de su estructura ni de su función, sino de sus materiales originales que hacían que fuera una casa confortable y el ambiente cálido para la familia maya. III.- En todas partes del mundo el espacio doméstico es altamente sensible a los cambios tanto macrosociales como microsociales. El espacio doméstico es una construcción cultural a partir de la cual las personas pueden organizar sus relaciones con el mundo de los objetos y de las otras personas. De tal manera que el espacio doméstico revela los delgados hilos que ligan lo macro y micro, lo tradicional y lo moderno.

La conexión terrestre de Mérida con el resto del país dio pie al inicio de un nuevo periodo de modernización en



Yucatán. Con los ferrocarriles que se unieron a la red ferroviaria regional y la carretera (1960) que conectaban a Mérida con el resto del país, vinieron los servicios públicos como la escuela y la electricidad. Al poco tiempo los medios electrónicos de comunicación masiva, especialmente la televisión se extendieron por todo el estado. A partir de la segunda mitad del siglo XX en Yucatán dio inicio una nueva etapa de modernización y expansión de las comunicaciones tanto terrestres como electrónicas con lo cual se conectaron primero las principales cabeceras municipales y luego los poblados más lejanos con el resto del país.

Esta modernización puso al alcance de la población maya nuevas imágenes y valores propios del medio urbano. Nuevos modelos de convivencia contenidos en los programas de televisión comienzan a formar parte de las aspiraciones de la población. En esa misma dirección surgió en 1970 un polo de desarrollo regional que estimuló las migraciones de los mayas a Cancún, Quintana Roo. En treinta años, de 1970 a 2000, más de 200 mil personas nacidas en Yucatán se encontraban radicando en Quintana Roo. Otro tanto de campesinos mayas que habitan en la franja fronteriza son migrantes temporales que acuden al vecino

estado de Quintana Roo.

Y, por si fuera poco, en el periodo de 1970 a 1980 se vuelcan a la ciudad de Mérida miles de campesinos provenientes de todos los rumbos de la entidad, con lo cual su población aumentó al doble. Hasta hoy día, en el sur de la ciudad donde se instalaron los nuevos migrantes, se puede observar la influencia de las costumbres mayas rurales. Lo más importante de todo lo anterior, es que a diferencia de lo observado en la primera mitad del siglo XX, el dinero enviado de los migrantes a sus familias de origen una parte es destinado para mejorar la vivienda, pero esta vez ya no es para reparar las casas tradicionales sino para sustituirlas por otras nuevas de diseño urbano. Claro que los materiales naturales para la casa maya escasearon y se volvieron más caros, pero esto no explica la nueva tendencia. Veámos.

IV.- Dos cosas ocurren a partir de la segunda mitad del siglo XX que van a acelerar la decadencia de la casa maya: la imitación de casas urbanas y la privacidad.

La necesidad sentida de una casa moderna llega a partir de las nuevas pautas de interacción social. No es casualidad que los nuevos modelos de casas modernas tenga un gran parecido con las casas que



predominan en la ciudad. La casa de bloque y bovedilla representa un cambio en los gustos adaptados a la sociedad de consumo que se abre paso frente a ellos. Significa que los mayas yucatecos no se quedaron como meros espectadores sino que se convirtieron en parte activa del desarrollo capitalista. Claro que previamente ya estaban integrados solo que de manera bastante marginal.

La casa moderna no sólo es un modelo estructural diferente sino que viene acompañada de una distribución espacial, una nueva forma de habitar el espacio con cuartos y dotación de mobiliario. La modernización que se abrió paso a partir de 1960 estimuló el trabajo asalariado y el consumo, por lo que igualmente aceleró el proceso de cambio en el cuadro de consumo de la población maya. Sin embargo hay que subrayar que la proletarianización de los campesinos mayas no fue pareja, los más pobres son los más marginados de ese tipo de desarrollo y son también quienes se aferran a las tradiciones para sobrevivir. La necesidad sentida de dormir en un cuarto cerrado, en una recámara lejos de la vista de los demás miembros de la familia tiene un significado psicológico y social. Junto con la transformaciones del espacio habitacional, la población, en

este caso la población maya yucateca, recorre un proceso en el que se despoja de sus viejas autopercepciones y adopta otras, acorde con el contexto social que lo rodea y no controla. Las nuevas necesidades sentidas reflejan el proceso de individualización (o socialización) que lentamente desliga al individuo de aquellos viejos valores del grupo familiar y le hace buscar espacios de convivencia donde se siente más cómodo y más libre. De hecho, el individualismo propio de la modernidad consumista, suele surgir de la conciencia y de la apropiación de su propio cuerpo, de una nueva atención a su apariencia que se traduce, en las mujeres por ejemplo, en deseos de vestirse, pintarse, llevar joyería con un toque personal.

En ello no hay diferencia entre una chica habitante de Malasia y otra de Motul, Yucatán. A partir de las entrevistas con unas empleadas jóvenes de las industrias maquiladoras de la confección, descubrí que una de sus primeras metas a cubrir con sus salarios era invertir su dinero en la construcción o remodelación de un cuarto suyo en la vivienda de sus padres, así como tener una cama sencilla y pintar las paredes de un color de su agrado. Aprendí que si hay un lugar en la casa más cerca de las aspiraciones del individuo es la recámara, la cual

cobra vida a partir de un simple cuarto para dormir.

En suma, las modificaciones y la decadencia misma de la casa maya son el resultado de la simbiosis local-global. El nuevo paisaje cultural rural de Yucatán cede grandes espacios a

los símbolos del moderno capitalismo global y poco a poco cierra los espacios simbólicos locales, como la casa maya.

